

Las cebollas

Esa noche, en la misma cuadra hubo un velorio, un tiroteo y un cumpleaños. No es de extrañar que el barrio estuviera preparado para esos cambios emocionales y que los vecinos lo tomaran con un humor particular.

El vecino de la casa de al lado de Laura falleció, y ella fue al velorio.

Como no estaban bien económicamente, se decidió que lo velarían en su casa.

El féretro estaba ubicado en medio del pequeño comedor y estaba lleno de gente ya que el señor era conocido por vender empanadas junto con su esposa.

Una señora mayor se levantó de su silla y Laura se sentó cerca de la puerta; después de un rato vio como la esposa del difunto salió llorando de su habitación y empezó a cachetear y zamarrear al muerto diciendo: “Te moriste y no pelamos las cebollas” mientras otras mujeres la tironeaban.

Laura salió corriendo del velorio para reírse de lo trágico y definitivo de las dos situaciones.

Carla Blanco